



ISSN 2177-2940  
(Online)  
ISSN 1415-9945  
(Impresso)

## La crisis económica de América Central en la década de 1980: cambio económico-estructural-global en la tercera fase de la Globalización (1970-1990)<sup>1</sup>

<http://dx.doi.org/10.4025.dialogos.v23i1.46272>

Ronny José Viales-Hurtado

Universidad de Costa Rica, UCR, Costa Rica. E-mail: [rvialesh@gmail.com](mailto:rvialesh@gmail.com)

<b>Palavras-chave:</b> Globalização, América Central, Crise Econômica, 1980.	<b>A crise econômica da América Central nos anos 80: Mudança econômico-estrutural-global na terceira fase da globalização (1970-1990)</b> <b>Resumo:</b> Este artigo parte do contexto global, mundial, transnacional, regional e nacional para analisar a crise econômica de 1980 na América Central, com uma visão relacional. A crise é investigada em seu duplo contexto: a regional centro-americano, entre 1970 e 1990, que evoluiu de um estilo de crescimento desenvolvimentista rumo ao reformismo neoliberal; e o global / transnacional que cobre o segundo (1945-1973) e a terceira fase (1974 em diante) da Globalização. A ênfase será colocada no estudo da mudança econômico-estrutural e no impacto da crise econômica sobre as variáveis macroeconômicas, com base na mudança no estilo de crescimento.
<b>Key words:</b> Globalization, Central America, Economic Crisis, 1980.	<b>The Central America's economic crisis of the 1980s: economic, structural, and global change during the third wave of Globalization, 1970-1990</b> <b>Abstract:</b> This essay uses a global, worldwide, transnational, regional, and national context to analyze the Central America's economic crisis of the 1980s. It frames this crisis in a regional Central American context (from the developmentalist model to the neoliberal one from 1970 to 1990) and the global/transnational context of the second (1945-1973) and third (1974-on) waves of Globalization. My interest is to emphasize economic-structural change and the economic crisis impact on macroeconomics by studying changes on the styles of economic growth.
<b>Palabras clave:</b> Globalización, Centroamérica, Crisis Económica, 1980.	<b>La crisis económica de América Central en la década de 1980: cambio económico-estructural-global en la tercera fase de la Globalización (1970-1990)</b> <b>Resumen:</b> Este artículo parte del contexto global, mundial, transnacional, regional y nacional para analizar la crisis económica de 1980 en Centroamérica, con una visión relacional. Se investiga la crisis en su doble contexto: el regional centroamericano, entre 1970 y 1990, que evolucionó desde un estilo de crecimiento desarrollista hacia el reformismo neoliberal; y el global/transnacional que abarca la segunda (1945-1973) y la tercera fase (1974 en adelante) de la globalización. Se hará énfasis en el estudio del cambio económico-estructural y en el impacto de la crisis económica en las variables macroeconómicas a partir del cambio en el estilo de crecimiento.

**Artigo recebido em:** 17/01/2019. **Aprovado em:** 28/01/2019.

<sup>1</sup> Este trabajo es un resultado parcial del proyecto de investigación B 7033 “La crisis económica de Centroamérica en la década de 1980 en su contexto: ¿década perdida o de reforma institucional transnacional? Cambio económico-estructural; crisis económica y social; desigualdad y pobreza y reformismo neoliberal, en la segunda y tercera fase de la Globalización (1970-1990)”, del Centro de Investigaciones Históricas de América Central, inscrito en la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

## Introducción

La “época de oro” del capitalismo mundial, durante la segunda posguerra, combinó una tendencia de crecimiento económico, inflación baja y desempleo bajo, que empezó a encontrar limitaciones a partir de la recesión mundial de 1974, marcada por la interdependencia entre países por las relaciones comerciales existentes; por las políticas anti-inflacionarias y por el descuido de las políticas pro-empleo. Las dos crisis del petróleo (1973-1976) originadas por las políticas de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), la inflación y el incremento en el desempleo no afectaron de igual manera a la economía mundial (FOREMAN-PECK, 1995, p. 418), aunque está claro que impactaron de manera negativa a las economías abiertas-dependientes.

En Centroamérica, en esa época, la transformación socioeconómica fundamental se generó por la vinculación entre la industrialización sustitutiva de importaciones (ISI) y la creación del Mercado Común Centroamericano. El Tratado que permitió esta creación se firmó por parte de Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica en 1960, aunque este último país ingresó de manera formal al Mercomún hasta 1963), con lo que se instauró una zona de libre comercio, con incentivos fiscales y con una nueva institucionalidad regional. “A través del Banco Centroamericano de Integración Económica se canalizó una importante ayuda

financiera de Estados Unidos para obras de infraestructura y se favoreció...la inversión privada directa” (PÉREZ-BRIGNOLI, 1985, p. 111). Los antecedentes de esta reforma institucional supra-regional fueron el Comité de Cooperación Económica del Istmo Centroamericano (CCE), que se creó en la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1951 y el Tratado Multilateral de Libre Comercio e Integración Económica de Centroamérica, que se firmó en 1958.

El objetivo de esta institucionalidad era modernizar la economía por medio de la dinamización de las actividades agropecuarias y del impulso para la industrialización regional. Se hicieron esfuerzos por reforzar un sistema de transporte para integrar el mercado y por crear un arancel externo común. “Los objetivos establecidos buscaban respuestas al reducido tamaño de las economías centroamericanas y a su escaso nivel de diversificación productiva” (CEPAL, 2009, p. 5).

Panamá no firmó los tratados, pero sí estableció relaciones comerciales con el MCCA; además hubo “[...] un largo proceso de acercamientos y distanciamientos [...] Desde entonces, cada gobierno ha llevado a cabo distintos estudios sobre la viabilidad y beneficios de integrar a Panamá al MCCA” (CEPAL, 2009, p. 5). En julio de 2010, Panamá se incorporó oficialmente al Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) y en esa ocasión se firmó una declaración, por parte de los ministros de comercio de Centroamérica, en la que aceptaron su incorporación al Sistema

de Integración Económica Centroamericana (SIECA) que se hizo efectiva el 29 de junio de 2012 (SIN AUTOR, 2013).

El contexto de la incorporación de Panamá a la integración centroamericana, que varió la definición geopolítica de Centroamérica, fue la negociación del Acuerdo de Asociación entre Centroamérica y la Unión Europea, que inició en 2006 y se firmó el 29 de junio de 2012, puesto que la Unión Europea había exigido a ese país su integración para ser parte del proceso (SIN AUTOR, 2010). Este acuerdo, en su momento, fue criticado por la asimetría existente entre ambas regiones (SALINAS, 2012).

La integración centroamericana de la década de 1960 tuvo signos de agotamiento en la década de 1970, por el déficit en la balanza comercial, el endeudamiento externo y el aumento en el gasto público. Además, se aceleró el proceso de urbanización desordenada, se incrementaron las migraciones internas campo-ciudad, la crisis de vivienda y de servicios básicos, así como las movilizaciones sociales que demandaron una mejoría en las condiciones de vida (PÉREZ-BRIGNOLI, 1985). (PROGRAMA CENTROAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES, 1978). En el contexto geopolítico de esa época, el gobierno de John F. Kennedy propuso la “Alianza para el Progreso”, en 1961, que “[...] pretendió impulsar el crecimiento económico, ciertos cambios estructurales (sobre todo en el sector agrario), y la democratización política” (PÉREZ-

BRIGNOLI, 1985, p. 115) pero con el objetivo de hacer contención a la Revolución Cubana y a su supuesta “amenaza expansionista”.

Este artículo toma en cuenta el contexto global, mundial, transnacional, regional y nacional para analizar la crisis económica de 1980 en Centroamérica, con una visión relacional y de trayectoria, puesto que, como planteó Helio Fallas (1981), había una relación estrecha entre la problemática de la estructura productiva, de la estructura productiva, del comercio exterior, del crecimiento del sector público y la inflación y la pobreza.

Se investiga la crisis económica de Centroamérica en la década de 1980 en su doble contexto: el regional centroamericano, entre 1970 y 1990, que evolucionó desde un estilo desarrollista, pasando por el reformismo neoliberal, hasta la manifestación de sus límites; y el global/transnacional que abarca la segunda (1945-1973) y la tercera fase (1974 en adelante) de la globalización, según Solimano. (SOLIMANO, 2003) Se hará énfasis en el estudio del cambio económico-estructural y el impacto de la crisis económica, en las variables macroeconómicas, con una visión de largo plazo, entre 1970 y 1990.

Hernán González (1992) planteó que, en la década de 1980, “[...] la situación agropecuaria de la región como la industrial, presenta sólo condiciones favorables para las más grandes empresas, especialmente las transnacionales” (GONZÁLEZ, 1992, p. 10). Por lo que la década de 1990 sería de “[...] transnacionalización absoluta de la economía

centroamericana [...] [con] una mayor concentración y centralización del capital, agudizando[...] el empobrecimiento generalizado de la población” (GONZÁLEZ, 1992, p. 10).

La combinación interpretativa de los contextos estudiados permitirá (re)interpretar si la década de 1980, en el contexto global y trans-nacionalista del periodo 1970-1990, fue una ¿década perdida o de reforma institucional transnacional, o ambas? para el caso de Centroamérica. Para este fin, se estudiará el origen de la crisis de 1980 en Centroamérica, en el contexto de América Latina; el comportamiento macroeconómico durante la crisis, con una visión de mediano plazo. (1950-1990); se pondrá en relación la reforma institucional y económica neoliberal que dio origen a la Globalización contemporánea con los efectos de la crisis, para concluir con algunas proyecciones sobre el significado de estas transformaciones en términos de la inserción de Centroamérica en el “sistema global”.

### **El origen de la crisis de 1980 en Centroamérica en el contexto de América Latina**

Para el caso de América Latina, como plantean Rafael Aracil, Joan Oliver y Antoni Segura (1998) en la década de 1980 el PIB per cápita descendió al nivel de 1977, con un aumento de las desigualdades de ingresos. Para estos autores, esto obligó a los estados a

formular reformas económicas porque en “[...]Brasil, Ecuador, Uruguay o Costa Rica, el retroceso del PIB por habitante fue moderado. En Chile y en Colombia, incluso progresó. Pero en Argentina, Venezuela o Bolivia el retroceso fue superior al 20%” (ARACIL, OLIVER Y SEGURA, 1998, 465).

Al igual que en otras épocas, esta crisis se originó, para América Latina, en la caída de los precios de las exportaciones; pero se sumaron otros factores como la caída de las inversiones públicas, el cierre del mercado internacional de capitales, la desindustrialización, la inflación, la crisis de la deuda externa, todo esto en un nuevo contexto transnacional/global, que se ubica entre la segunda y la tercera fase de la Globalización, entre 1950 y 1990.

La crisis de la deuda se explica por la existencia de un mercado de capitales y por la demanda de esos capitales desde América Latina, para sostener un estilo “desarrollista”, con un crecimiento económico “basado en la deuda” (BULMER-THOMAS, 1998) en el cual los préstamos fueron una alternativa para la inversión extranjera directa.; los créditos, después de 1960, resultaron más flexibles con respecto a las restricciones del Fondo Monetario Internacional, lo que permitió refinanciar la deuda; permitieron mitigar las crisis del petróleo para no alterar la balanza de pagos por la compra de combustibles o para invertir en nuevos modelos energéticos, aunque las economías pequeñas no fueron el objetivo de los bancos, con la “...excepción de Costa

Rica, Panamá y Uruguay, aquellos siguieron dependiendo en gran medida de las fuentes oficiales de capital. Por ejemplo, cerca del 90% de la deuda de El Salvador y Guatemala a comienzos de los ochenta era con fuentes oficiales de capital” (BULMER-THOMAS, 1998, p. 420).

En 1980, Costa Rica y Nicaragua tuvieron problemas importantes con la deuda, pero en ese momento no se visualizó una crisis para la región latinoamericana hasta que, en agosto de 1982, el gobierno de México amenazó con no poder pagar su deuda y eso desencadenó la crisis de la deuda latinoamericana y, como respuesta, el surgimiento de un “nuevo” estilo de crecimiento guiado por las exportaciones, pero con la restricción de no tener acceso a créditos internacionales, con lo que se agravó el problema de la reforma fiscal, de los subsidios y de las empresas estatales. En la base de este *turning point* estaba un factor institucional, teórico e ideológico. Bulmer -Thomas (1998) indicó que el “nuevo” estilo de crecimiento evidenció el consenso “[...] entre las instituciones financieras internacionales (IFI), los académicos y los gobiernos de los países desarrollados en favor del libre mercado, la liberalización comercial y financiera y la privatización de las empresas públicas” (BULMER-THOMAS, 1998, 425).

Lo anterior se planteó, para América Latina, como la única vía posible pero, en esa misma coyuntura, se pudo haber tomado la alternativa de un estilo de crecimiento similar

al del este asiático, que combinó la orientación estatal con algún nivel de proteccionismo, para consolidar una base exportadora, pero con preferencia a la inversión nacional con respecto a la extranjera (BÉRTOLA y OCAMPO, 2012, p. 202). Centroamérica, en la década de 1980, profundizó su dependencia de la economía internacional, lo que se pone de manifiesto en dos indicadores: el peso del sector externo y la ayuda financiera para orientar las políticas de ajuste, así como las políticas económicas de corto plazo (RIVERA y SOJO, 1986). En la región, el origen de la crisis tuvo una temporalidad diferenciada:

Nicaragua abre el proceso a partir de 1977, alcanzando su punto más alto en 1979, para luego en 1981 y 1982 alcanzar una cierta estabilidad que se pierde a partir de 1983, alcanzado un nuevo punto de agudización en el periodo 1984-1986. En El Salvador la crisis se comienza a manifestar de forma abierta y grave a partir de 1979...a partir de 1984 se detiene el proceso de caída de la actividad económica. Guatemala experimenta en los años 1980-1983 un grave conflicto militar mientras se mantiene relativamente al margen de la grave crisis económica y financiera que afecta a los otros países. Es sin embargo a partir de 1984 que ese país enfrenta una crisis económica abierta que alcanza su máxima expresión...en los años 1985-1986, Costa Rica en el periodo 1981 y 1982 experimenta una crisis económica de extrema gravedad y declara en septiembre de 1981 la moratoria unilateral del servicio de la deuda; experimenta una inflación de tres dígitos en 1981-1982 y sufre una fuerte caída en el PIB. Recién a fines de 1984 se empieza a alcanzar en el PIB, en el nivel de los salarios mínimos...Finalmente, Honduras experimenta graves problemas de balanza de pagos en el período 1981-1983, cuando las autoridades aplican fuertes medidas restrictivas. La asistencia norteamericana permite sobrellevar las dificultades sin recurrir a la devaluación como en el resto de los países. (RIVERA y SOJO, 1986, p. 108)

López (1986) construyó un modelo explicativo del origen de la crisis en Centroamérica, en el cual los antecedentes serían la dependencia del sector comercial externo; el crecimiento económico concentrador y excluyente; el agotamiento del modelo de industrialización regional y la intervención limitada del Estado, por falta de planificación de las políticas públicas. En su visión, los factores determinantes de la crisis fueron: el desequilibrio estructural originado en los modelos de desarrollo puestos en marcha en la región desde el siglo XIX; así como elementos económicos coyunturales tanto de origen interno (crecimiento de la deuda interna, inflación), como de origen externo (condicionalidad cruzada de la deuda, depreciación de las monedas).

A estos factores hay que incorporar los conflictos extraeconómicos, donde destacan los conflictos político-civiles-militares de finales de 1960 y de la primera mitad de la década de 1980, con el resultado económico positivo para Costa Rica, por el rezago de países como El Salvador, por la economía de guerra (LÓPEZ, 1986). En esa década, Centroamérica se empobreció debido a la reducción del crecimiento económico (el PIB por habitante disminuyó radicalmente) y a la caída de la producción agrícola (el comercio intrarregional de granos básicos se tornó insignificante y los cultivos tradicionales disminuyeron en cada país). Se dio un deterioro de los términos de intercambio, la

desindustrialización con desintegración regional, el agotamiento de las reservas internacionales, un deterioro de los salarios reales, el desempleo y un incremento de la pobreza y la exclusión social (LÓPEZ, 1986). (Ver Cuadro No. 1)

Esta visión debe complementarse con el contexto transnacional y global de la crisis: el cambio de régimen de acumulación mundial con predominio del capital financiero; la transnacionalización de las elites dominantes; el creciente papel de las corporaciones transnacionales; el estilo de desarrollo neoliberal y el surgimiento del “sistema global”, como lo denominó Leslie Sklair (1995).

**Cuadro No. 1**

**Factores coyunturales internos y externos que explican la crisis de 1980 en Centroamérica, según José Roberto López**

<b>Factores internos</b>	<b>Factores externos</b>
Caída de la inversión interna	Alza en el precio del petróleo (1973 y 1979), por modelo energético
Fuga de capitales y cerebros	Baja en los precios internacionales de los productos de exportación
Incremento de la deuda interna	Baja en la demanda de los productos de exportación en los

países industrializados	
Déficit fiscal excesivo (CHAVES, 1992)	Estrechamiento del Mercado Común Centroamericano
Caída en el quantum de las exportaciones tradicionales	Dispersión de la inversión extranjera
Costos económicos de la guerra	Deuda externa y las tasas de interés internacionales

**Fuente:** Elaboración propia a partir de (LÓPEZ, 1986) y (CHAVES, 1992).

Varios autores denominaron a esta crisis como una “crisis general”, al vincular factores económicos, demográficos, sociopolíticos y geopolíticos. En la época, no había suficiente evidencia para comprender el surgimiento del “sistema global”, pero sí se iban identificando dudas con respecto a la evolución de la crisis, dado que incorporaba nuevos elementos, con respecto a crisis anteriores. Por ejemplo, surgió la interrogante sobre el papel que jugaron las elites políticas para minimizar los efectos de la crisis, así como sobre la contradicción que evidenció Castillo, en el sentido de sí: “[...] ¿se puede explicar la carrera armamentista y la militarización que absorbe los pocos recursos disponibles en países donde no hay comida, salubridad y educación, para la mayor parte de sus poblaciones?” (CASTILLO, 1983, p. 23).

En el contexto del Caribe, un rasgo común de estos países fue el hecho de que se

habían “[...] vuelto más vulnerables a las fluctuaciones de los mercados internacionales de materias primas agropecuarias y mineras, de servicios como el turismo y de capitales[...].” (LUNDAHL y PELUPESSY, 1989, p. 13). En Centroamérica, a estos factores se sumaban problemas agrarios estructurales (tenencia de la tierra concentrada, tendencia a la mono-exportación, organización productiva, intercambio desigual entre productores e intermediarios, tanto en los mercados de productos como de insumos agrícolas). Para intentar resolver esta situación, en Costa Rica, por ejemplo, se promulgó en 1961 la Ley No. 2825 de Tierras y Colonización y luego se creó el Instituto Costarricense de Tierras y Colonización (ITCO) por medio de la Ley No. 3042 de 1962. Esta experiencia de reforma agraria, en criterio de Antoni Royo (2003), ha sido sostenida y se ha orientado en su trayectoria a la “...titularización y la concentración de recursos en los llamados asentamientos campesinos prioritarios”.(ROYO, 2003, p. 228). Ese proyecto fue el triunfante, pero no el único que se propuso (BARAHONA, 1980). (RODRÍGUEZ, 1993). Esto se combinó con el cambio tecnológico dispar en las actividades agrícolas (MARTÍNEZ, et. al., 1987).

En Guatemala, la crisis económica se combinó con la crisis social y con la violencia política. Guerra-Borges (2011) ha indicado que, a inicios de la década de 1980, la economía guatemalteca creció un 3,4% en términos reales, pero entre 1981 y 1986

combinó años de estancamiento y de crecimiento negativo, para recuperarse hacia 1987. En “[...] los años ochenta [...] el producto por habitante cayó en promedio -18,6, más de dos veces el retroceso promedio de 26 países de América Latina y el Caribe (que fue de -8,3 por ciento)” (GUERRA-BORGES, 2011, p. 121-122).

En Honduras, desde inicios de la década de 1970, se había planificado una reforma agraria, pero se aplicó particularmente a tierras estatales, para evitar conflictos, por lo que tuvo un alcance limitado. “Además, el crecimiento demográfico h[izo]...que aument[ara] el número de minifundios. En resumen, el sector agrícola contin[uó] mostrando la misma polarización que tenía a comienzos de la década de los setenta”. (LUNDAHL y PELUPESSY, 1989, p. 16) En El Salvador, debido a la combinación de la crisis política con la crisis económica, presente desde finales de la década de 1970, se generó un cambio estructural que incorporó elementos como “[...] la participación económica y política de Estados Unidos; y la firma de la paz y el posterior cumplimiento de los acuerdos[...]” (SEGOVIA, 2002, p. 251). (PELUPESSY, 1998).

Para la región centroamericana, esta coyuntura fue bautizada por Edelberto Torres-Rivas (1994) como la de los “años perdidos”: “Ha sido esta década, 1979-1991, infame para el destino de la inmensa mayoría de la población centroamericana” (TORRES-RIVAS, 1994, p. 11). Una mezcla de crisis

económica, política y social, con el interregno de la búsqueda de la paz. Para Carlos Figueroa (1994) esta crisis puso de manifiesto el “agotamiento” del estilo de acumulación basado en el latifundismo agroexportador, así como del autoritarismo basado en las dictaduras militares (FIGUEROA-IBARRA, 1994).

El periodo anterior a la crisis, según Leonardo Garnier (1994) se caracterizó por un crecimiento económico notable, entre 1950 y 1980, con una tasa de crecimiento promedio del PIB del 5% en términos reales, sustentado en: la modernización y diversificación productiva; la reducción de la participación de la agricultura en el PIB; el crecimiento de la manufactura y del Estado, así como la transformación del comercio regional, (GARNIER, 1994, p. 89) todo esto en el contexto de la integración regional centroamericana (BULMER-THOMAS, 1998).

Ante este contexto, es válido cuestionarse ¿cuál fue el comportamiento macroeconómico de Centroamérica durante la crisis de 1980?

### **El comportamiento macroeconómico durante la crisis de 1980. Una visión de mediano plazo. (1970-1990)**

De acuerdo con Cassio Luiselli (1989) América Central creció, entre 1950 y 1970, a una tasa real promedio por encima del 5%, donde “[...] Costa Rica y Nicaragua [...] crecieron a un ritmo superior, y sobre todo



Panamá que creció más de 7%. Honduras, Guatemala y El Salvador lo hicieron a tasas ligeramente inferiores [...]” (LUISELLI, 1989, p. 12). Lo anterior por la combinación del dinamismo del sector agroexportador, de la ISI y de la formación de capital.

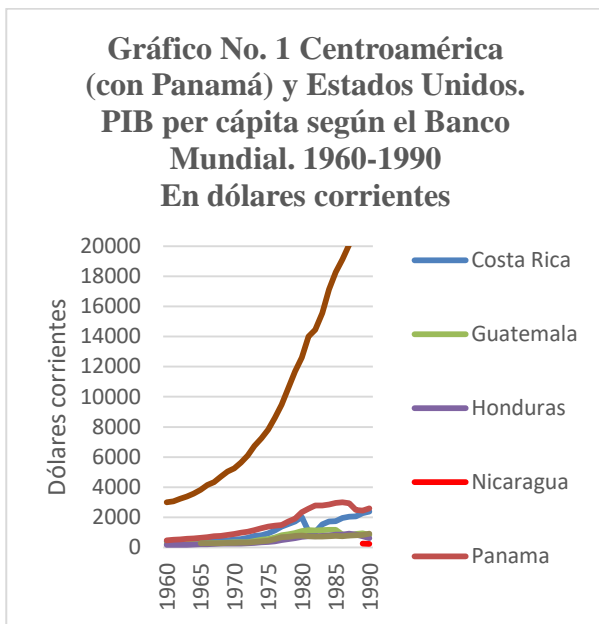
Pero las tendencias anteriormente reseñadas se relativizan, cuando se analizan ciclos y coyunturas económicos, vinculados con productos particulares, así como cuando se estudian economías nacionales particulares. Las economías centroamericanas han padecido lo que Marc Lindenberg (1988) denominó como “el dilema de las economías exportadoras pequeñas y altamente abiertas”: estas crecen más lentamente que sus vecinos desarrollados y su desempeño está más sujeto a los *shocks* originados en la economía mundial. Este autor logró establecer la estrecha vinculación entre las crisis centroamericanas de 1954, 1958, 1975 y 1982 con las recesiones globales e identificó varios factores que pueden explicar esta situación: la dependencia de un número pequeño de productos de exportación con un impacto amplio sobre la economía nacional; la dependencia de las fluctuaciones de los precios de los productos exportados y de los cambios en la demanda; el tipo de productos exportados; los recursos humanos especializados limitados; el rezago tecnológico; la dificultad de generar productos con marca reconocida internacionalmente; el rezago en la apertura de canales de mercadeo; la debilidad para crear una banca local y

sectores de seguros fuertes (LINDENBERG, 1998, p. 160-161).

Es decir, las economías dependientes, como las centroamericanas, difícilmente podrían “domesticar” el ciclo de negocios. Lindenberg (1998) ubicó ocho “periodos de tendencia” de la economía mundial, entre 1930 y 1985, divididos en tres tipos: las grandes crisis (1930-1934 y 1944-1949); las pequeñas crisis (1954-1961; 1974-1977 y 1978-1964) y los periodos de crecimiento sostenido (1935-1943; 1950-1953 y 1962-1973). Durante estos, la economía centroamericana siguió la tendencia mundial en seis ocasiones, excepto en las de 1935-1943 y 1944-1949. En la primera, el mundo vivió un crecimiento económico fuerte, en el periodo de entreguerras, con una tasa de crecimiento del Producto Interno Bruto del 7% en Estados Unidos y el Reino Unido; pero en Centroamérica el crecimiento fue negativo, debido a problemas en la reorientación del comercio fuera de Europa, la reducción de envíos y el control de precios de la economía que se transformó como el mercado fuerte durante la Segunda Guerra Mundial: los Estados Unidos (LINDENBERG, 1988, p. 164-165).

Con respecto al segundo periodo, Robert Barro y Xavier Sala i Martín (1992), plantean que la hipótesis de la convergencia económica tiene sus orígenes a mediados del siglo XX y la lógica de su funcionamiento está adscrita a la perspectiva neoclásica del pensamiento económico, dentro de las teorías

del crecimiento (BARRO y SALA i MARTÍN, 1992). La convergencia se asimila a la idea de que existe una tendencia a que las regiones pobres crezcan más rápidamente que las ricas y las alcancen en indicadores tales como el ingreso o el PIB per cápita.



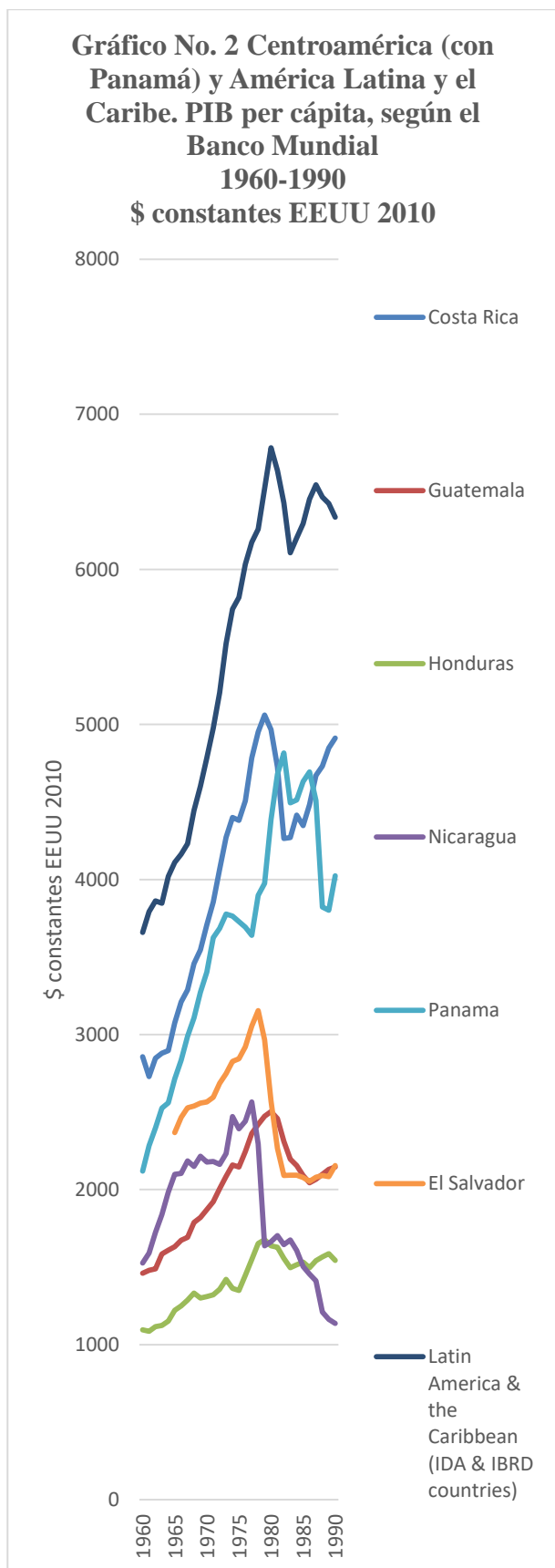
**Fuente:** Elaboración propia a partir de *The World Bank Data*.  
<https://data.worldbank.org/indicador/NY.GDP.PCAP.KD?locations=ZJ-CL>

Pero, estudios de Angus Maddison (1991) confirman que los países atrasados no necesariamente crecen más rápido que los más desarrollados, por lo que este autor concluye que la “convergencia” solo se cumple en un conjunto de países, ubicados en ciertos espacios y en ciertos contextos (MADDISON, 2001): esta se da básicamente entre países industrializados y eso se puede medir a partir del PIB per cápita, como consecuencia del cambio tecnológico, del aumento de la

productividad, de los patrones de comercio e inversión y de desarrollo de instituciones, como planteó en su modelo de “fuerzas dinámicas” (MADDISON, 1991).

Si analizamos el comportamiento del PIB per cápita en dólares corrientes, según el Banco Mundial, en Estados Unidos y en Centroamérica (con Panamá), se nota una clara divergencia entre estos países. (Ver Gráfico No. 1) Entre 1960 y 1990 se abrió una gran brecha en términos de este indicador, con una tendencia creciente, que deja claro que Estados Unidos, a pesar de la quiebra de algunos bancos que habían realizado préstamos a América Latina, no padeció un embate catastrófico durante la crisis de 1980.

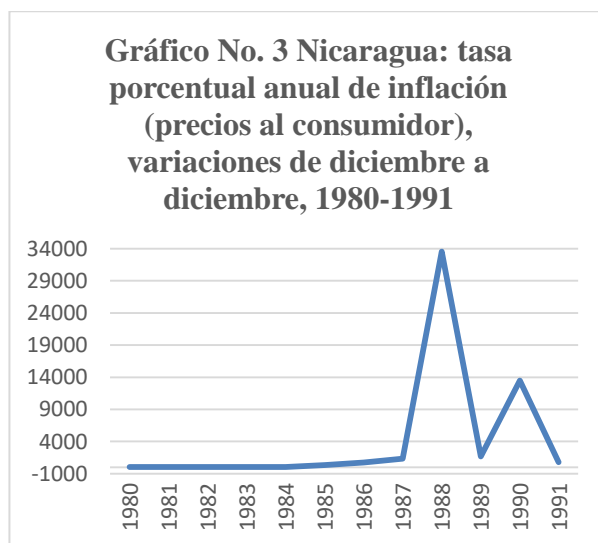
Al interior de la región centroamericana, a pesar de un desempeño deficiente del indicador, se marcaron las divergencias regionales entre Panamá y Costa Rica, que van a tender a la convergencia hacia 1990, por encima de los \$ 2.600 dólares, llegando a un punto cercano al que había alcanzado Estados Unidos en la década de 1960, por encima de los \$ 3.000 dólares. Es decir, la brecha creció durante un periodo de 30 años, tres décadas perdidas, donde la crisis de 1980 fue un interregno negativo para la región centroamericana. Por otra parte, Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua, aunque en ese gráfico no hay datos para todo el periodo para el último país, fueron a la zaga en la región.



**Fuente:** Fuente: Elaboración propia a partir de *The World Bank Data*. <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.KD?locations=ZJ-CL>

Si tomamos en cuenta el PIB per cápita, calculado por el Banco Mundial en dólares contantes de 2010, para el periodo 1960-1990, esta vez para contrastar con América Latina y el Caribe, la región centroamericana presenta una brecha con respecto a la primera región. Se confirma la distancia, al interior de Centroamérica, pero esta vez Costa Rica supera a Panamá, excepto en los años del impacto de la crisis, a partir de 1981, tendencia que se revierte a partir de 1987. Honduras se reafirma como la economía centroamericana menos dinámica, hasta 1985, cuando cae en picada Nicaragua que alcanza su peor comportamiento económico en 1988. (Ver Gráfico No. 2)

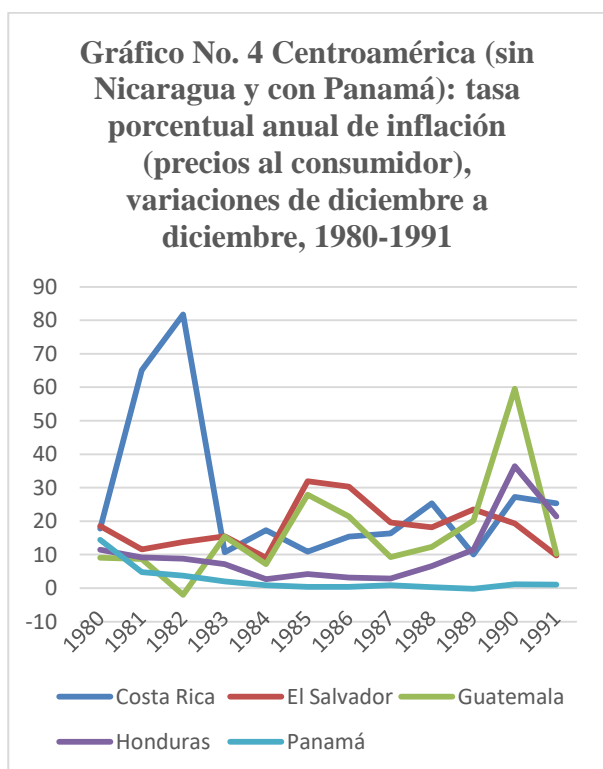
Lo anterior tiene que ver con el impacto de la hiperinflación en Nicaragua, que empieza a crecer en 1987 y alcanza niveles descomunales en 1988, por encima del 33.000% y aunque cae al año siguiente al orden del 1600%, la economía vuelve a sufrir un duro golpe con una inflación por encima del 13.000%. (Ver Gráfico No. 3)



**Fuente:** Elaboración propia a partir de

(BULMER-THOMAS, 1998, p. 450).

En el resto de Centroamérica, la inflación resultó complicada para Costa Rica, entre 1981 y 1982, con un 65% y casi un 82% respectivamente y para Guatemala en 1990, con un 60%. Y Panamá mostró la menor inflación durante todo el periodo, así como Honduras, aunque este último tuvo un ciclo inflacionario a partir de 1987 y hasta 1990. (Ver Gráfico No. 4)



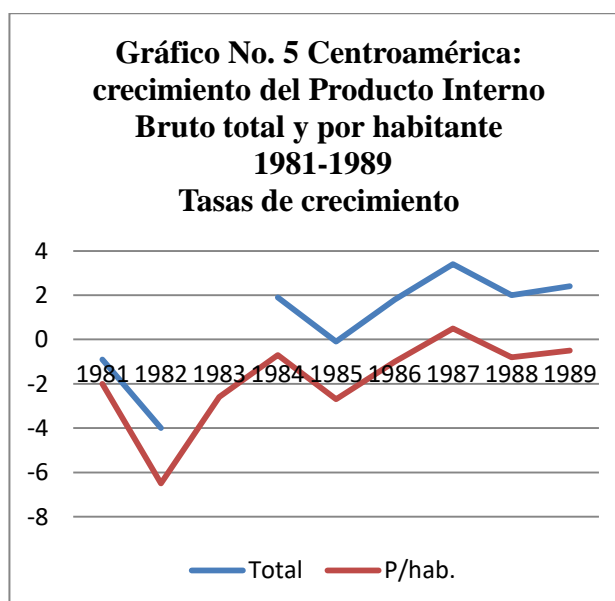
**Fuente:** Elaboración propia a partir de (BULMER-THOMAS, 1998, p. 450).

La CEPAL (1991) hizo su apreciación inicial del crecimiento del PIB y del PIB per cápita para la región, entre 1981 y 1989, en 1991 y el resultado refrendó la idea de la “década perdida”. (Ver Gráfico No. 5) El PIB se hundió en 1981-1982; luego no aparecen

datos, pero la tendencia al crecimiento se había recuperado en 1984, con un 1,9% para caer al -0,1% al año siguiente; el punto más alto se alcanzó en 1987, con un 3,4%, pero estos indicadores estaban lejos de los niveles del periodo anterior a 1980.

El punto más bajo del PIB per cápita se registró para el año 1982, con un -6,5% y el comportamiento de toda la década fue negativo, con excepción del año 1987, con un 0,5%. A partir de 1982, se registra una contracción del producto por habitante, con la excepción de 1987.

El mayor nivel de endeudamiento de Nicaragua, que recibió el impacto de la crisis en el contexto del proceso revolucionario, fue seguido por Costa Rica, Guatemala y Honduras; El Salvador aparece como la economía menos endeudada de la región, pero queda claro que el “crecimiento basado en la deuda” (BULMER-THOMAS, 1998, P. 416) dejó sus secuelas hasta inicios de la década de 1990. (Ver Gráfico No. 6)



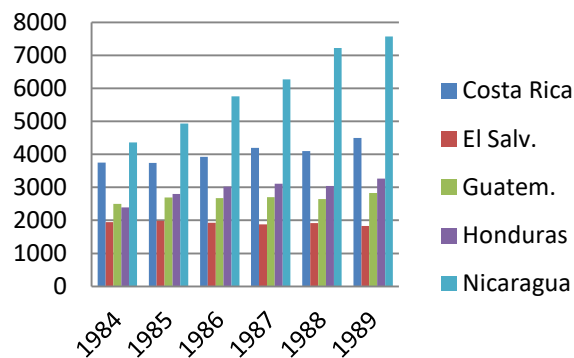
**Fuente:** Elaboración propia a partir de (CEPAL, 1991, p. 15).

Las economías pequeñas y abiertas, como señaló Lindenberg (LINDENBERG, 1988), resultaron vulnerables al comportamiento del comercio exterior. (Ver Gráfico No. 7) Claramente, la economía centroamericana con un déficit comercial mayor, a inicios de la década de 1980, fue Costa Rica, pero seguida muy de cerca por Nicaragua. Luego aparecía Guatemala, seguida de Honduras y solamente El Salvador presentaba un indicador positivo, pero muy débil. Hacia 1985, Costa Rica había logrado bajar ese déficit, pero Nicaragua más bien lo había aumentado, seguido por El Salvador, que tuvo una caída trepidante con respecto al inicio de la década. Guatemala bajó el déficit y Honduras en menor medida. Y en la década de 1990, Costa Rica aumentó el déficit comercial, seguido de Guatemala, mientras que Nicaragua y Honduras lograron reducirlo. Pero en ese año, El Salvador incrementó su déficit comercial llegando a alcanzar el peor nivel desde 1980 y para todos los países, con -651,1 millones de dólares.

Estos factores hay que vincularlos con la dinámica interna de las economías centroamericanas que aumentaron el gasto público, con la finalidad de minimizar los efectos de la crisis. Hernán González (1992) planteó que el aumento fue de aproximadamente el 250%, desde 1975, aunque desde 1980 empezó una tendencia a la baja en este rubro pero que, el problema

vinculante, fue el escaso crecimiento de los ingresos del gobierno central, lo que generó el déficit fiscal. Las elites se opusieron al incremento de la carga tributaria, “[...] principalmente los impuestos de la renta y la propiedad. Buena parte de los aumentos en los ingresos tributarios se [...] [debió] a un mayor régimen impositivo indirecto. De esta manera, se [...] [gravó] el consumo [...]” (GONZÁLEZ, 1992, p. 73).

**Gráfico No. 6 Centroamérica:  
deuda externa total desembolsada  
1984-1989  
Saldo a finales del año  
Millones de dólares**

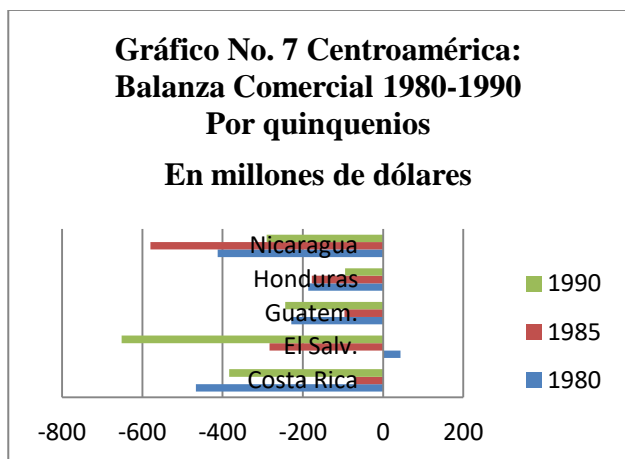


**Fuente:** Elaboración propia a partir de (CEPAL, 1991, p. 21).

El coeficiente de tributación (Ver Gráfico No. 8) entre 1980 y 1984 claramente marcó poco dinamismo para la región, con una caída en 1982 pero, a la vez, se notan contrastes importantes. Nicaragua logró subir la carga tributaria después de la Revolución Sandinista, pero el gasto militar absorbió más recursos. Guatemala aparecía como el país con menor carga tributaria y Costa Rica registró un aumento leve entre 1982 y 1984. El Salvador y

Honduras se mantuvieron en niveles similares y, al igual que Guatemala, debieron financiar los gastos de defensa y de seguridad pública.

Si tomamos en cuenta el déficit fiscal, como porcentaje del PIB, entre 1980 y 1990, Nicaragua vuelve a aparecer como la economía con mayores problemas, con un 24,6% en 1980, con un 60,4% en 1985 y con un 5,5% en 1990, con una recuperación muy importante. Los demás países, entre 1980 y 1990, no superaron el 10% (REUBEN, 1990). (Ver Gráfico No. 9)

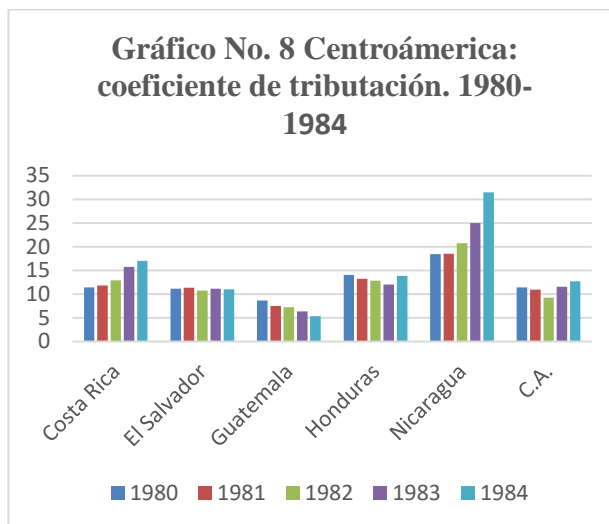


**Fuente:** Elaboración propia a partir de (FLACSO-COSTA RICA, 2005, p. 169-171).

Como planteó Leonardo Garnier (1994), el desempeño económico negativo y la fuga de capitales hicieron que “[...] los intentos de recuperar los ingresos de gobierno por medio de reformas que aumentarían la carga tributaria se hacían más difíciles en medio de una creciente recesión económica” (GARNIER, 1994, p. 97) pero, a la vez, eso indicaba la ruptura del pacto social “desarrollista”, en alguna medida, debido a

que se vulneraba la idea de la solidaridad económica.

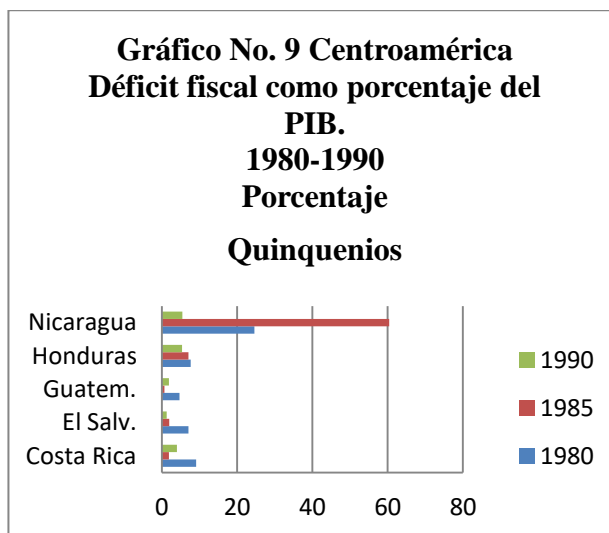
A pesar del contexto económico negativo, los países de la región centroamericana, al igual que en toda América Latina, tuvieron que seguir una política de incremento de las exportaciones, por lo que se favoreció una política cambiaria para desincentivar las importaciones: “La devaluación nominal se llevó al punto de garantizar una real depreciación efectiva del tipo de cambio, como desincentivo para las importaciones y, simultáneamente, un impulso para las exportaciones” (BULMER-THOMAS, 1998, p. 439-440). Las economías que lograron una revaluación real de la moneda, a mediados de la década de 1980, fueron “[...] las que se seguían comprometidas con un tipo de cambio fijo nominal (El Salvador, Haití, Honduras y Panamá) y las que sufrían hiperinflación (Bolivia, Nicaragua)” (BULMER-THOMAS, 1998, p. 439-440). Aunque Panamá rompió ese ciclo después de 1986, asimilándose a Costa Rica y a Guatemala. (Ver Gráfico No. 10)



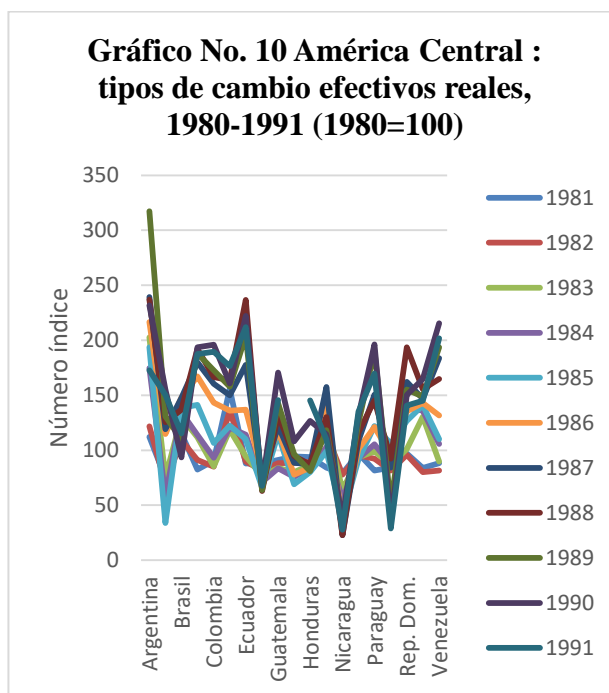
**Fuente:** Elaboración propia a partir de (GONZÁLEZ, 1992, p. 73).

Esto afectó las importaciones de carácter intrarregional del Mercado Común Centroamericano. Estas cayeron un 60% entre 1980 y 1986, porque las barreras no arancelarias crecieron, a la vez que la crisis política recrudeció, con “[...] el continuo incumplimiento de Nicaragua en el pago de bienes importados del resto de América Central” (BULMER-THOMAS, 1998, p. 440).

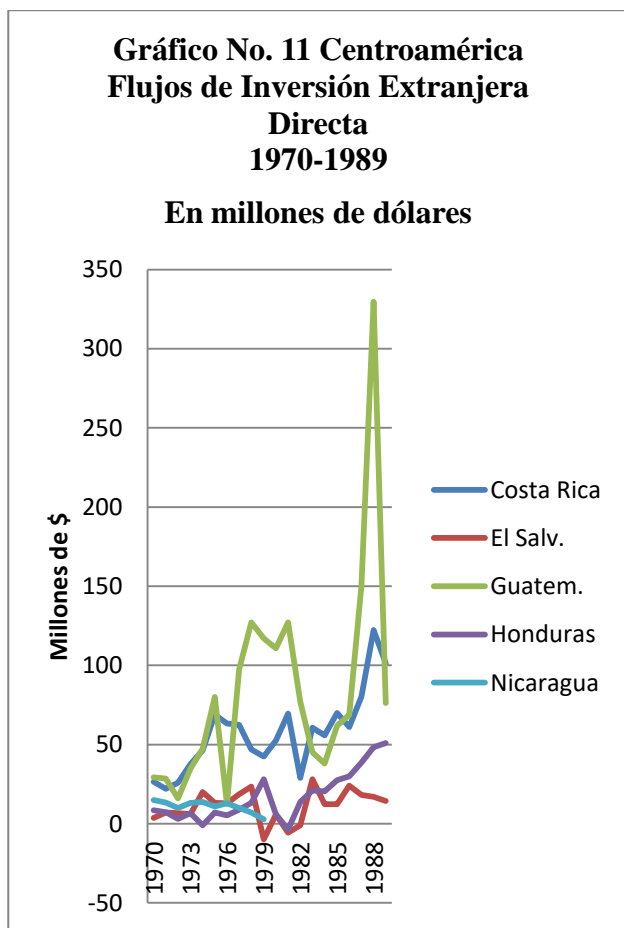
La situación podría haberse solucionado por medio de la Inversión Extranjera Directa (IED), según los principios de las economías abiertas, pequeñas y dependientes. (Ver Gráfico No. 11) Guatemala fue el país, con la excepción de 1976 y del periodo 1983-1985, que recibió la mayor cantidad de IED, con su punto más alto en 1988, con \$ 329, 7 millones. La segunda economía que recibió la IED más importante fue Costa Rica, que superó a Guatemala solamente en 1976 y en 1983-1985, pero que alcanzó el máximo en 1988, con \$ 122,3 millones, muy por debajo de Guatemala. Aun así (Ver Gráfico No. 12), el total de IED para todo el periodo fue de \$ 1.674,9 millones para Guatemala y de \$ 1.144,9 para Costa Rica. Los otros países estuvieron muy por debajo de estos niveles y Nicaragua, por lo menos hasta 1979, años en que se cuenta con datos, fue el que recibió la menor IED.



**Fuente:** Elaboración propia a partir de (FLACSO-COSTA RICA, 2005, p. 183).



**Fuente:** Elaboración propia a partir de (BULMER-THOMAS, 1998, p. 441).



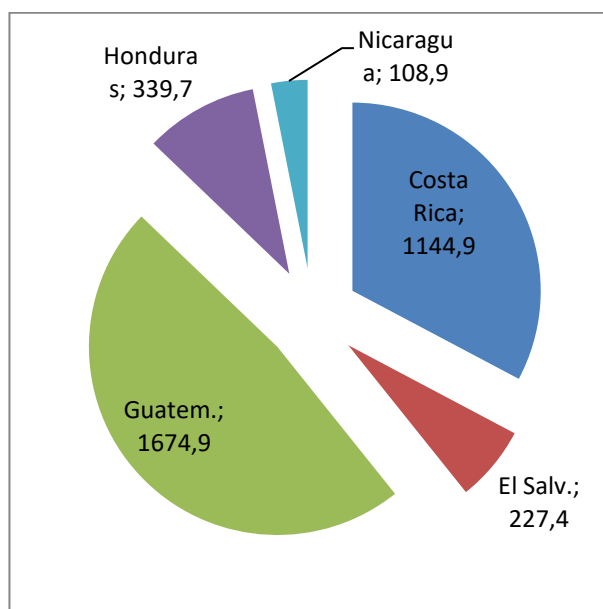
**Fuente:** Elaboración propia a partir de (CEPAL, 2001, p. 9 y 13).

En este contexto, se incrementó la necesidad de conseguir mayor financiamiento externo, aunque las condiciones del nuevo orden económico internacional habían cambiado y las economías dependientes estaban sujetas a la condicionalidad cruzada de los organismos financieros internacionales, a las políticas de la Reserva Federal de los Estados Unidos y a la presión por realizar una reforma y una transición hacia un nuevo estilo de crecimiento, con predominancia del pensamiento neoliberal, que achacó el origen de la crisis al fracaso de la ISI dirigida por el Estado, aunque eso solo era una parte del cambio estructural en la región y el ajuste estructural era una alternativa entre otras,

como planteamos anteriormente.

¿La década de 1980 fue una década perdida para Centroamérica, o una de reforma institucional y económica transnacional, que potenció la llegada del estilo de crecimiento neoliberal, guiado por las exportaciones “no tradicionales” de mercado e instrumentalizado a partir del “ajuste estructural”?

**Gráfico No. 12  
Centroamérica: Inversión Extranjera  
Directa entre 1970 y 1989**



**Fuente:** Elaboración propia a partir de (CEPAL, 2001, p. 9 y 13).

**La década de 1980 en Centroamérica:  
¿década perdida o de reforma institucional  
y económica transnacional, o ambas?**

La explicación convencional sobre el origen de la crisis centroamericana de la década de 1980, que se centró en el análisis del sector externo, con una caída de los precios de los productos de exportación, especialmente

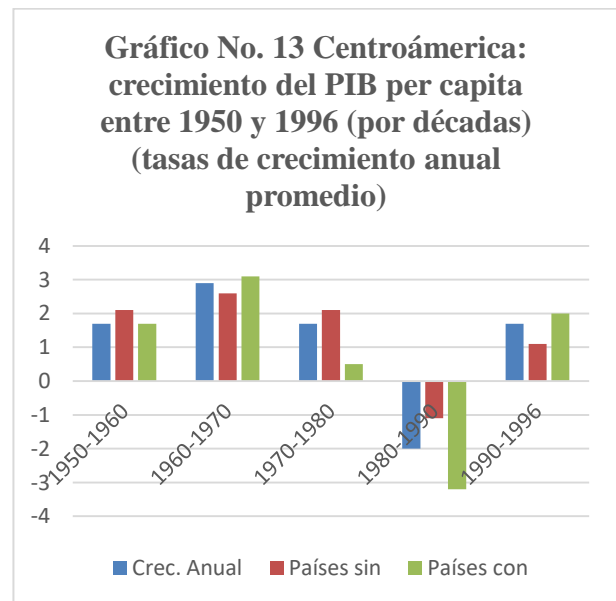


del café; con un déficit en la balanza de pagos y con la crisis interna regional de la industrialización sustitutiva de importaciones (PÉREZ-BRIGNOLI y BAIRES, 1983) y del Mercado Común Centroamericano, además del impacto de la crisis política interna, debe ampliarse, tal y como hemos planteado en este artículo, a partir de una visión de mediano plazo (1970-1990).

Para Héctor Pérez-Brignoli (2011), la crisis fue un importante *turning-point* en la historia del istmo, que marcó el quiebre con el Desarrollismo y la integración económica centroamericana, así como la nostalgia de los empresarios por el clima económico y las reglas del juego de las décadas de 1960 y 1970 que cambió por una política de promoción de las exportaciones “no tradicionales” que comenzó con la Iniciativa para la Cuenca del Caribe formulada por los Estados Unidos en 1983 (PÉREZ-BRIGNOLI, 2011).

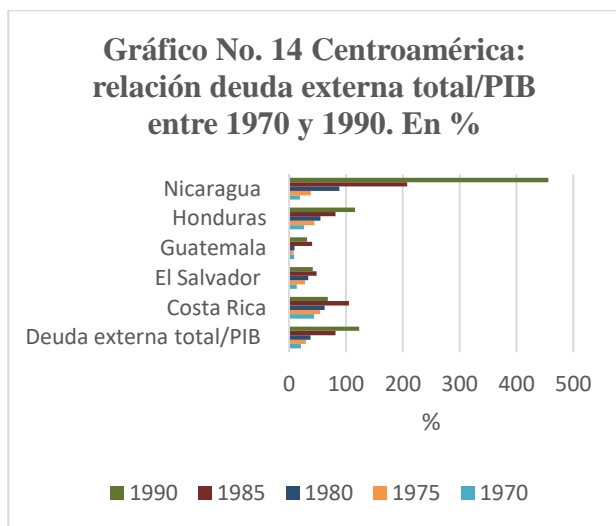
El Primer Informe del Estado de la Región en Desarrollo Humano Sostenible (1999) ya planteaba que, retomando un estudio del Ministerio de Planificación de Costa Rica, en la región centroamericana, sin incluir a Panamá por falta de datos, la relevancia económica de los países había cambiado. Mientras que en 1920 del total de la producción se concentraba en dos economías: Guatemala (como primera economía con el 33,4%) y El Salvador, en conjunto con el 55,7%; en 1980, entre Guatemala y Costa Rica concentraban el 62,4% y hacia 1990, el contraste era con la economía nicaragüense,

que llegó a representar el 6,8% (PROYECTO ESTADO DE LA NACIÓN, 1999, p. 42).



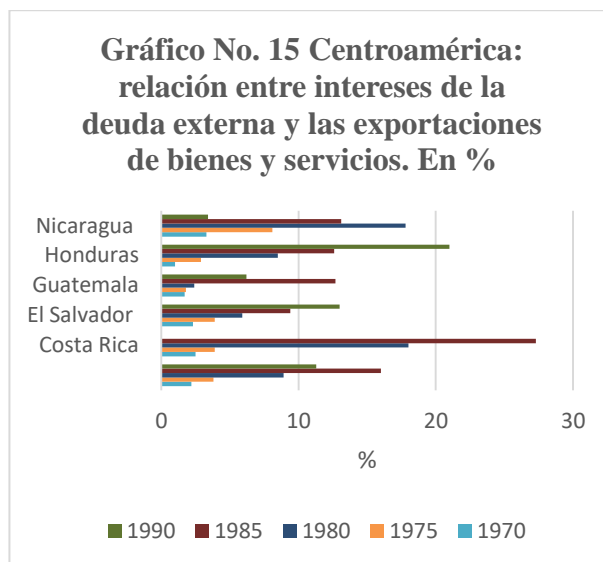
**Fuente:** Elaboración propia a partir de (PROYECTO ESTADO DE LA NACIÓN, 1999, p. 41)

Si se estudia la evolución del PIB per cápita para el periodo 1950-1996 (Ver Gráfico No. 13) resulta evidente que la década de 1980-1990 fue una “década perdida” para Centroamérica y que la crisis fue más aguda para los países que vivieron procesos de guerra (Guatemala, El Salvador y Nicaragua). En este trabajo se clarificó cuáles fueron los factores internos e internacionales, en términos de la vinculación al comercio mundial, que explican la crisis cuyo comportamiento, en el caso de la balanza comercial y de la deuda, ya era deficitario antes de la crisis de 1980.



**Fuente:** Elaboración propia a partir de (CEPAL, 1993, p. 39)

Por otra parte, el “estilo de crecimiento basado en la deuda” aunado al Desarrollismo y al intervencionismo estatal en la economía, acompañaron el crecimiento del PIB per cápita en la “década de oro” del capitalismo/desarrollismo centroamericano, entre 1960 y 1970, fruto de la integración regional por medio de la ISI y del Mercado Común Centroamericano, pero este estilo de crecimiento había alcanzado sus límites al iniciar la década de 1970 que, además, fue impactada por las crisis del petróleo de 1973 y 1979, que golpearon por la dependencia del combustible fósil en el modelo energético regional centroamericano. Esa década fue de crisis internacional, pero no se valoró como tal en la región, puesto que, aunque el PIB per cápita bajó, no llegó a niveles negativos y, además, este decrecimiento fue mitigado en buena parte por el acceso a deuda externa. (Ver Gráfico No. 14)



**Fuente:** Elaboración propia a partir de (CEPAL, 1993, p. 39).

La crisis de 1980, permitió el predominio del “reformismo neoliberal”, que endilgó las causas de la crisis al estilo de crecimiento anterior, generó un ajuste estructural de estabilización y reactivación de la economía, con un impacto social considerable pero que, en la práctica, todavía hacia 1996 no había logrado alcanzar los niveles de crecimiento del PIB per cápita de la década de 1960-1970, ni siquiera los de la década de 1970-1980, aunque sí transformó la estructura social, agudizó la pobreza y la desigualdad social (MENJÍVAR y TREJOS, 1990); generó una clase social transnacional, más interesada por la inserción abierta en el capitalismo global y abrió la puerta a la política e ideología de los organismos financieros internacionales, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, a las condiciones de las empresas transnacionales para recuperar la IED aunque no hay que perder de vista que la “crisis de la deuda” de la

década de 1980 (Ver Gráfico No. 15) tuvo su origen en el alza de los tipos de interés por parte de la Reserva Federal de los Estados Unidos.

## Conclusión

En la década de 1980, si bien la inserción de Centroamérica en el “sistema global” (SKLAIR, 1995) se presentó como la única alternativa, más bien era una propuesta, en realidad era una construcción política de las elites reconfiguradas y transnacionalizadas (HARVEY, 2007).

Walter I. Robinson (2013) defiende la tesis, sostenida por otros autores, de que desde finales del siglo XIX y hasta la década de 1970 vivimos la tercera época de la historia del capitalismo mundial, que sería la etapa del “capitalismo corporativo/monopolista”, que tuvo entre sus principales características “[...] la consolidación de un solo mercado mundial y del sistema de Estado-nación dentro del cual se organizó el capitalismo mundial” (ROBINSON, 2013, p. 23).

Para ese autor, desde la década de 1970, se inició la transición hacia la cuarta época del capitalismo, la de la globalización contemporánea, que implicó una transición desde la economía mundial a la global, basada en el capital transnacional y complementada por varias revoluciones científico-tecnológicas (ROBINSON, 2013).

En esa transición, la economía mundial se caracterizó, como plantean Charles P.

Kindleberger y Robert Z. Aliber (2005), por una gran volatilidad, que afectó los precios de los productos básicos, pero también de las divisas y de los bienes raíces, así como de las acciones como activos financieros. Desde ese momento ha habido unas cuatro grandes oleadas de crisis, pero las que interesa analizar aquí son: la primera, que se dio en la década de 1980 y que se originó cuando México, Brasil, Argentina y varios países en más, no pudieron pagar los préstamos que habían contraído por unos 800 mil millones de dólares; y el inicio de la segunda, que se dio en la década de 1990, que afectó a Japón, Noruega, Finlandia y Suecia (KINDLEBERGER y ALIBER, 2005, p. 1). (KINDLEBERGER y ALIBER, 2012).

En el mundo, sobre todo después de 1980, como indican Kartal Demirgunes y Gulbahar Ucler (2017), los países ricos y los países en vías de desarrollo enfrentaron fuertes crisis económicas y financieras: la crisis de la deuda en América Latina, a inicios de la década de 1980; la crisis chilena de 1982; la crisis bancaria de Israel de 1983; la burbuja de precios de activos de Japón, entre 1986 y 1991; el “lunes negro” de 1987; la recesión mundial de principios de la década de 1990; la crisis bancaria de Finlandia y Suecia en la década de 1990; la crisis económica India de 1991; la crisis económica de Turquía y México de 1994, y también de 2000-2001; la crisis asiática de 1997; la crisis financiera de Rusia en 1998 y la gran depresión argentina del periodo 1998-2002 (DEMIRGUNES y UCLER, 2017, p. 348). Aunque es ampliamente sabido que las

consecuencias negativas de estas fueron transmitidas, en gran medida, a los países pobres y endeudados.

La primera vez que se utilizó el concepto de “década perdida” fue en Gran Bretaña, para caracterizar la primera década posterior a la segunda posguerra: 1945-1955. En el caso de América Latina, el concepto de se utilizó para caracterizar la década de 1980-1990, es decir, de la crisis de 1980. Este concepto, que se utilizó hacia mediados de la década de 1980, parece marcar el final de la estrategia desarrollista de la CEPAL, que sucumbe ante el neoliberalismo global. La evidencia que sustentó la adopción del concepto fue un ejercicio de simulación realizado por el organismo, que arrojó el siguiente resultado: la situación económica de América Latina en 1990 sería similar a la de 1980, por lo que se habría perdido una década de crecimiento económico (ESTEFANÍA, 1984).

François Chesnais (2003) se basó en el concepto de “régimen de acumulación”, que incluye la institucionalidad, nacional y global agregaríamos nosotros, para identificar el cambio fundamental acaecido entre 1979 y 1980, en términos de las condiciones, los actores y la institucionalidad que marca el surgimiento de un nuevo régimen de acumulación. En su visión, se dio una transición del “régimen fordista”, que surgió en un contexto sociopolítico que no fue “elegido” por el capital y que, además, generó posibilidades de “[...] construir instituciones y

relaciones encaminadas a contener los conflictos y contradicciones inherentes al capitalismo” (CHESNAIS, 2003, p. 37), a un régimen en el que se da la “[...] la reaparición, después de un lapso de sesenta años, de capital financiero muy concentrado” (CHESNAIS, 2003, p. 37).

El resultado de esta transición, en opinión de Chenais (2003) fue claro: desde mediados de la década de 1980, el capital financiero “[...] el capital financiero ha adquirido una trascendencia que le permite influir significativamente en el nivel y la orientación de las inversiones, así como en la estructura y la distribución de la renta [...]” (CHESNAIS, 2003, p. 38) lo que conduce a un “[...] régimen de acumulación [...] estructurado en torno a unas relaciones, cuyo origen estaría más lejos del contexto de la producción y más cerca del ámbito financiero. Éste sería un “régimen de acumulación dominado por lo financiero” [...]” (CHESNAIS, 2003, p. 38).

Centroamérica, en este contexto regional y global, tuvo una reducción en su crecimiento económico, situación agravada y a veces causada por la combinación de la crisis económica con la crisis social y política (VIALES y CORTÉS, 2018). Los casos que padecían, hacia 1980, las mayores consecuencias sociales, políticas y económicas de la situación eran El Salvador y Nicaragua. En el primer país, el PIB disminuyó en un 9%, tanto en 1980 como en 1981; mientras que en Nicaragua el producto global había crecido un

6% (en contraste con un 11% en 1980), pero luego de que había caído casi un 30% entre 1978 y 1979, por lo que “[...] su nivel fue todavía casi un 20% menor en 1981 que en 1972” (ESTEFANÍA, 1982, S.P.).

Los cambios en la economía mundial impactaron la región centroamericana a finales de la década de 1970 e inicios de la década de 1980. La subida en los precios del petróleo, la inflación y el deterioro del Mercado Común Centroamericano, se combinaron con el impacto social de desastres naturales como el terremoto de Managua de 1972, todo lo cual redujo los ingresos reales y los niveles de empleo de la clase trabajadora, así como de algunos sectores de cuello blanco. También se consolidaron nuevas elites económicas regionales asociadas con el capital transnacional que, en varios países, apostaron por el apoyo al autoritarismo (BOOTH, 2000, p. 67 y 69).

La idea de desarrollo, basada en el crecimiento económico, comenzó a variar a inicios de la década de 1970, debido al cambio de la institucionalidad de *Bretton Woods*, vigente desde la década de 1940; el estilo de la Globalización y su idea de desarrollo se potenciaron por la Crisis de 1980 y sus impactos (MCMICHAEL, 2004, p. xviii). La nueva idea fue impulsada por el Banco Mundial, que definió el desarrollo como una participación exitosa en el mercado mundial. El mecanismo recomendado fue el seguimiento de una lógica exportadora, originalmente industrial al estilo de los países

recientemente industrializados, pero que en otros países implicó un estímulo para las exportaciones agropecuarias. Todo esto sin perder de vista que las compañías transnacionales aprovecharon estas condiciones para ampliar sus actividades en amplias regiones que estaban lejos de sus marcos de acción (MCMICHAEL, 2004, p. 15). Para el contexto centroamericano, y latinoamericano en general, esto significó una tensión entre dos estilos de desarrollo: el Desarrollismo y el Globalismo.

Esta caracterización nos permite repensar el “estilo de crecimiento basado en la deuda”, así como redimensionar el estilo de crecimiento neoliberal como un proyecto fundamentado en una reforma global que abarcó tanto el estilo económico, como la reforma institucional para construir un nuevo orden económico internacional (con liberalización del capital financiero), con un sesgo anti-rural (VIALES, 1999), donde surgen nuevos actores transnacionales con poder de veto (condicionalidad cruzada) así como nuevas elites transnacionalizadas que también impulsan un nuevo estilo de democracia (VIALES y CORTÉS, 2018).

## Referencias

ARACIL, Rafael, Oliver, Joan y Segura, Antoni. *El mundo actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona, 1998.

ASCHER, William y HUBBARD, Ann. *Recuperación y desarrollo en Centroamérica*.

San José y Durham: Duke University/Hermanos Trejos Sucs., 1989.

BARAHONA, Francisco. *Reforma agraria y poder político. El caso de Costa Rica. Transformación estructural*. San José: EUCR, 1980.

BARRO, Robert y SALA i MARTÍN, Xavier. Convergence. *Journal of Political Economy*, v.100, n. 2, 1992, p. 223-251.

BÉRTOLA, Luis y OCAMPO, José Antonio. *Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la Independencia*. Madrid: Secretaría General Iberoamericana, 2010.

BÉRTOLA, Luis y OCAMPO, José Antonio. *The Economic Development of Latin America since Independence*. UK: Oxford University Press, 2012.

BOOTH, John A. Global Forces and Regime Change: Guatemala in the Central American Context. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, v. 42, n. 4, Special Issue: Globalization, 2000, p. 59-87.

BULMER-THOMAS, Victor. *La historia económica de América Latina desde la independencia*. México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

BULMER-THOMAS, Victor. *Centroamérica en reestructuración. Integración regional en Centroamérica*. San José: FLACSO-SSRC, 1998.

CASTILLO, Donald. La visión global del problema centroamericano: más allá de la crisis. In CASTILLO, Donald (Comp.) *Centroamérica más allá de la crisis*. México D.F.: Sociedad Interamericana de Planificación, 1983, p. 13-29.

CEPAL. *Centroamérica. Evolución económica en 1989. Apreciación preliminar*. México: CEPAL, 1991.

CEPAL. *Centroamérica el camino de los noventa*. México: CEPAL, 1993.

CEPAL. *Inversión extranjera y desarrollo en Centroamérica: nuevas tendencias*, México: CEPAL, 2001.

CEPAL. *Panamá y el proceso de integración centroamericana*. México: CEPAL, 2009.

CHAVES, Luis Arturo (Recop.) *Déficit fiscal y ajuste estructural en Centroamérica*. San José: Litografía e Imprenta LIL, 1992.

CHESNAIS, François. La teoría del régimen de acumulación financiarizado: contenido, alcance e interrogantes. *Revista de Economía Crítica*, n. 1, 2003, p. 37-72.

DEMIRGUNES, Kartal y UCLER, Gulbahar. Investigating the Relationship Between Liquidity and Financial Performance in Turkish Banking Sector: A Pre and Post 2008 Financial Crisis Assesment. In HACIOĞLU, ÜMIT (Edit.) *Global Financial Crisis and Its Ramifications on Capital Markets. Opportunities and Threats in Volatile Economic Conditions*. Berlin: Springer, 2017, p. 347-368.

ESTEFANÍA, Joaquín. 1981, el peor año para la economía latinoamericana de la posguerra, según la CEPAL. *El País*, 29 de Diciembre de 1981, s.p. [https://elpais.com/diario/1981/12/29/economia/378428408\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1981/12/29/economia/378428408_850215.html)

ESTEFANÍA, Joaquín. América Latina, una década perdida para el crecimiento. *El País*, 24 de Abril de 1984, s. p. [https://elpais.com/diario/1984/04/24/economia/451605605\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1984/04/24/economia/451605605_850215.html)

FALLAS, Helio. *Crisis económica en Costa Rica. Un análisis económico de los últimos 20 años*. San José: Editorial Nueva Década, 1981.

FIGUEROA-IBARRA, Carlos. Centroamérica: entre la crisis y la esperanza (1978-1990). In. TORRES-RIVAS, Edelberto (Edit.). *Historia General de Centroamérica, T. 6, Historia inmediata, 2a. ed.* San José: FLACSO Costa Rica, 1994, p. 35-88.

FLACSO-Costa Rica. *Centroamérica en Cifras*. San José: FLACSO-Costa Rica, 2005.

FOREMAN-PECK, James. *Historia Económica Mundial. Relaciones económicas internacionales desde 1850*. Madrid: Prentice Hall International, 1995.

FRANCO, Eliana y SOJO, Carlos. *Gobierno, empresarios y políticas de ajuste*. San José: FLACSO, 1992.

GARNIER RÍMOLO, Leonardo. La economía centromericana en los ochenta: ¿nuevos rumbos o callejón sin salida? In TORRES-RIVAS, Edelberto (Edit.) *Historia General de Centroamérica, Tomo VI, 2a. ed.* San José: FLACSO-Programa Costa Rica, 1994, p. 89-162.

GONZÁLEZ, Hernán. *Centroamérica en Crisis*. Heredia: EUNA, 1992.

GUERRA-BORGES, Alfredo. *Guatemala: 60 años de historia económica (1944-2004), 2a. ed.*, Guatemala: Fundación Soros Guatemala/Biblioteca Básica de Historia de Guatemala., 2011.

HARVEY, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid: Ediciones Akal, 2007.

KINDLEBERGER, Charles P. y ALIBER, Robert Z. *Manías, Panics and Crashes. A History of Financial Crisis, 5th ed.* New York: Palgrave Macmillan, 2005.

KINDLEBERGER, Charles P. y ALIBER, Robert, Z. *Manías, pánicos y cracs. Historia de las crisis financieras*. Madrid: Ariel, 2012.

LINDENBERG, Marc. Central America: Crisis and Economic Strategy 1930-1985. Lessons from History. *The Journal of Developing Areas*, v. 22, n. 2, 1988, p. 155-178.

LÓPEZ, José Roberto. Los orígenes económicos de la crisis en Centroamérica. In RIVERA, Eugenio, SOJO, Ana y López, José Roberto. *Centroamérica. Política económica y*

*crisis*. San José: DEI/ICADIS/UNA, 1986, pp. 115-201.

LUISELLI, Casio. Centroamérica: ajuste macroeconómico y reactivación agrícola. *Investigación Económica*, v. 48, n. 190, 1989, p. 11-86.

LUNDAHL, Mats y PELUPESSY, Wim. Introducción. Crisis en Centroamérica y el Caribe. In LUNDAHL, Mats y PELUPESSY, Wim. (Edits.) *Crisis económica en Centroamérica y el Caribe*. San José: DEI, 1989, pp. 13-30.

MADDISON, Angus. *Historia del desarrollo capitalista. Sus fuerzas dinámicas*. Barcelona: Editorial Ariel, 1991.

MADDISON, Angus. La economía de occidente y la del resto del mundo: una perspectiva milenaria. *Documentos de Trabajo. Instituto Laureano Figuerola*, 2001, p. 1-52.

MARTÍNEZ, Manlio et. al. *Cambio tecnológico en la agricultura centroamericana*. Tegucigalpa: Editorial Guaymurás, 1987.

MCMICHAEL, Philip. *Development and Social Change. A Global Perspective*, 3a. edic. Thousand Oaks: Pine Forge Press, 2004.

MENJÍVAR, Rafael y TREJOS, Juan Diego. *La pobreza en América Central*. San José: FLACSO, 1990.

PÉREZ-BRIGNOLI, Héctor. *Breve Historia de Centroamérica*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.

PÉREZ-BRIGNOLI, Héctor. Las ambigüedades del crecimiento: dos siglos de historia económica. In BÉRTOLA, Luis y GERCHUNOFF, Pablo. *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL/AECID, 2011, p. 93-134.

PÉREZ-BRIGNOLI, Héctor y BAIRES-MARTÍNEZ, Yolanda. Growth and Crisis in the Central American Economies, 1950-1980. *Journal of Latin American Studies*, v. 15, n. 2, 1983, p. 365-398.

PROGRAMA CENTROAMERICANO DE CIENCIAS SOCIALES. Programa Centroamericano de Ciencias Sociales. *Estructura demográfica y migraciones internas en Centroamérica*. San José: CSUCA, 1978.

PROYECTO ESTADO DE LA NACIÓN. *Informe de la región en Desarrollo Humano Sostenible*. San José: El Proyecto, 1999.

REUBEN, Sergio. (Edit.) *Estado y ajuste estructural en Centroamérica y el Caribe*. San José: CSUCA, 1990.

RIVERA, Eugenio y SOJO, Ana. El perfil de la política económica en Centroamérica: la década de los ochenta. In RIVERA, Eugenio, SOJO, Ana y LÓPEZ, José Roberto. *Centroamérica. Política económica y crisis*. San José: DEI/CADIS/UNA, 1986, p. 13-113.

ROBINSON, Walter I. *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional*. México: Siglo XXI, 2013.

RODRÍGUEZ, Carlos. *Tierra de labriegos*. San José: FLACSO, 1993.

ROYO, Antoni. La reforma agraria en Costa Rica (1962-2002): balance de las intervenciones estatales en el cantón de Osa. *Revista de Historia*, n. 48, 2003, p. 227-269.

SALINAS, Carlos. Centroamérica y la Unión Europea firman Acuerdo de Asociación. *El País. Edición Internacional*, 30 de Junio de 2012, s.p. [https://elpais.com/internacional/2012/06/30/actualidad/1341089670\\_116707.html](https://elpais.com/internacional/2012/06/30/actualidad/1341089670_116707.html)

SEGOVIA, Alexander. *Transformación estructural y reforma económica en El Salvador*. Guatemala: F&G Editores, 2002.

SIN AUTOR. Panamá se incorporará formalmente a integración económica centroamericana. *La Nación (Costa Rica)*, 5 de Julio de 2010, s. p.

<https://www.nacion.com/economia/panama-se-incorporara-formalmente-a-integracion-economica-centroamericana/WSNFCK4VQBFZ5BBFNO4DWFIUCI/story/>

SIN AUTOR. Panamá se integra al SIECA. *La Prensa (Panamá)*, 6 de Mayo de 2013, s.p. <https://www.laprensa.com.ni/2013/05/06/politica/145513-panama-se-integra-al-sieca>

SKLAIR, Leslie. *Sociology of the Global System*, 2a. ed. London: Prentice Hall Harvester Wheateleaf, 1995.

*The World Bank Data*. <https://data.worldbank.org/>

TORRES-RIVAS, Edelberto. *La piel de Centroamérica (Una visión epidérmica de setenta y cinco años de su historia)*. San José: FLACSO-Costa Rica, 2007

TORRES-RIVAS, Edelberto. Introducción a la década. In TORRES-RIVAS, Edelberto (Edit.), *Historia General de Centroamérica, t. 6. Historia inmediata, 2a. edic.*, San José: FLACSO Costa Rica, 1994, pp. 11-33.

TORRES-RIVAS, Edelberto. La sociedad: la dinámica poblacional, efectos sociales de la crisis, aspectos culturales y étnicos. In TORRES-RIVAS, Edelberto (Edit.) *Historia General de Centroamérica, t. 6, Historia inmediata, 2a. edic.* San José: FLACSO Costa Rica, 1994, pp. 163-208.

VIALES-HURTADO, Ronny. Desarrollo rural y pobreza en Centroamérica en la década de 1990. Las políticas y algunos límites del modelo 'neoliberal'. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, v. 25, n. 2, p. 139-157.

VIALES-HURTADO, Ronny y CORTÉS SEQUEIRA, Sofía. América Central: coyunturas críticas, conflictos sociopolíticos y democracia (1940-2016). El contexto de la construcción de la cultura política de la confianza/desconfianza (trust/distrust). In Quinteros, María Cristina y Viel, Luiz Felipe (Org.) *As revoluções na América Latina contemporânea: os desafios do século XXI*,



Maringá, PR: Ed. UEM-PGH-História; San José, CR: UCR/CIHAC, 2018, pp. 271-328.